



CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DE LA HISTORIA DE LA APICULTURA EN CUBA, INTRODUCCIÓN DE LA ABEJA EN LA ISLA.

Ing. Zootecnista: J. Bande

Cuando el almirante Cristóbal Colón desembarcó por primera vez en la Isla de Cuba, el 28 de Octubre de 1492, describió en su diario de navegación el punto de desembarco, hoy conocido por Bariay en la provincia de Holguín, y entre otros datos anotó: "Nunca tan hermosa cosa vido, lleno de árboles, todo cercado el río, fermosos y verdes y diverso de los nuestros, con flores y con su fruto, cada uno de su manera" (Portuondo, 1974).

A pesar de esas excepcionales condiciones naturales, las noticias referentes a la introducción de la abeja europea (*Apis mellifera*) en la Isla de Cuba se remontan a la segunda mitad del siglo XVIII.

Los conquistadores españoles encontraron en Cuba otro tipo de abeja, la *Melipona beecheii*. Abeja más pequeña, sin aguijón pero de mandíbulas poderosas, productora de miel y una cera oscura, así lo confirmaron varios autores (Veléz, 1817; Poey, 1851; Villalón, 1867 y García, 1895).

"En esta Isla de Cuba se reconocen dos familias de abejas: una que siempre hubo y que fabrica cera negra, y la miel bermejeada o rojiza, menos espesa, y en vejigas, dentro de un globo, o bola, o cuerpo, cualquiera que sea, más o menos grande" (Vélez, 1817).

No obstante la necesidad de velas de cera para el alumbrado nocturno y los oficios religiosos, durante la conquista, no se han encontrado noticias sobre la existencia de abejas en Cuba. Existe un hecho interesante, durante la expedición de Pánfilo de Narváez, descrito por el Padre las Casas en el año de 1514, donde se relata un hallazgo inusitado: "andando por aquella provincia de La Habana de pueblo en pueblo los españoles y pasando de la costa del Sur a la del norte, como frecuentes veces llegaban por ser la Isla por allí muy angosta que de quince leguas no pasa, hallaron un día en la costa Sur donde agora [1514] esta la villa de la Habana, o por allí, un gran pan de cera amarilla dentro de la arena que pesaría como una arroba", atribuyendo este hallazgo a haber sido llevado allí, en arribada forzosa, por alguna canoa de indios mercaderes de Yucatán de los que encontraban por toda aquella costa" (Mendieta, 1938)

El primer intento por introducir la abeja melífera, de que se tiene noticias, data de 1543. Carlos I, rey de España, siendo un adolescente delegaba en otros príncipes su gobierno; uno de ellos se interesó por traer las abejas a Cuba:

"EL PRÍNCIPE"

Nuestros oficiales que residís en la ciudad de Sevilla en casa de la Contratación de las Indias:

Yo soy informado que en las Yslas Española Sant Joan y Cuba no hay enjambres de abejas a cuya causa ay gran falta de miel y cera que convenía y seria muy necesario que se llevasen a las dichas

yslas algunas colmenas de abejas que oviese en ellas para la dicha miel y cera, y queriendo proveer en ello visto por los de nuestro Consejo de las Yndias fue acordado que devia mandar a esta nuestra cedula para vos, e se lleven a las dichas Yslas algunas colmenas de abejas proveyendo que los mestres de las naos que a ellas fueren a oras personas que les pareciere las lleven, para vender en las dichas Yslas y a los vecinos de ellas.

Fechada en la Villa de Valladolid a VII días del mes de diciembre de mil quinientos quarenta y tres años.

Por mandado de su Alteza Joan de Sémano Señalada del Obispo de Cuenca y Bernal, y Velázquez, Gregorio López Salmeron." (Archivo General de Indias, 1963).

Este intento no parece haber culminado exitosamente, al menos para Cuba donde existen evidencias de que dos siglos después se hacían solicitudes de cera al gobierno español de la Isla, por parte de las villas del interior:

"Mui señor mio remito au.t el diario del antesedente e mes q' berifica el anuncio de ropas que se han esportado de la Habana y no habiendo venido cera, enpieza atacar la falta pues en este dia e bisto selebrar el acto del Santo Sacrificio de la Misa con cera negra que es la que produce el pais.

Reitero a Ut. las beras de mi obediencia i Ruego de Ntro Sor G. al U ms.as. Bayamo y Marzo 3 de 1757.

B. M. du ll uma

afecto lj.

Ignacio Moreno" (Archivo Nacional de Cuba)

La mayoría de las versiones sobre la introducción de abejas en Cuba señalan como punto de referencia el hecho histórico de la toma de la Habana por los Ingleses. Al fallecer el rey Fernando VI, su hermano Carlos III ocupó el reinado español, firmando una alianza con Francia y posteriormente declaró la guerra a Inglaterra. En los primeros días del mes de Junio de 1762 comenzó cruentos combates el gobernador capituló el 12 de Agosto del mismo año. La guerra entre Inglaterra y España terminó con el tratado de Versalles o de París en Febrero de 1763. En cumplimiento de éste, los Ingleses entregaron la Habana el 6 de Julio de 1763 y en cambio recibieron la colonia española de la Florida.

El cumplimiento de dicho tratado permitió traer las abejas a Cuba, así lo han confirmado varios autores de la época (Ulloa, 1944; Plaza, 1797; Romay, 1797; Boloix, 1815) y más recientemente (Villalón, 1865; Calcagno, 1878; Guerra, 1971 y Portuondo, 1974).

Ulloa, en sus "Noticias Americanas" publicadas en Madrid en 1772, relata lo siguiente: "No sería bien pasar en silencio lo que se ha propagado en la isla de Cuba, por la parte de la Habana, los

enjambres de abejas domésticas, en el corto tiempo desde el año 64 después que se hizo la paz con Inglaterra. Antes de esta época no las había allí, pues aunque no faltaban de las otras que llaman montaraces, son distintas en especie; y habiéndose transferido allá las familias que habitaban en San Agustín de la Florida, cuando se evacuó, llevaron consigo algunas colmenas, que pusieron en Guanabacoa y en algunas estancias, por modo de curiosidad: estas se multiplicaron de tal suerte, que se difundieron en los montes, y se conocía que empezaban a perjudicar en las plantaciones de caña, de cuya sustancia se mantenían: su fecundidad era tal, que sin tenerlas con los resguardos que se acostumbran en Europa, daba cada colmena un enjambre al mes, y a veces dos: el uno regular y el otro pequeño, castrándose mensualmente; y en la cera y la miel que se sacaba no eran menos abundantes que acá, en donde solo se hace esta operación una o quando mas dos veces al año. Es tan blanca la cera y la miel tan clara y de buen gusto como la mejor. Con estos principios, sin aplicar demasiado cuidado en su fomento, ni descuidar el cultivo de la caña como principal, podría ser el ramo de la cera y miel de aquella isla de los más ventajosos para el comercio nacional" (Ulloa, 1944).

La mayoría de los autores coinciden en responsabilizar con ese mérito al Obispo Pedro Agustín Morell de Santa Cruz (1694-1768)
(Calcagno,1878; Guerra, 1971; Portuondo,1971 y García,1985).

"Al volver de su destierro de la evacuación inglesa, es fama que el obispo Morell introdujo en Cuba las primeras abejas. Pronto se extendieron las colmenas por la jurisdicción occidental, empezó la gente a usar velas hechas en el país y aún pudo exportarse alguna cera." (Portuondo, 1971).

Una minoría estima a otro ciudadano con dicho mérito e inclusive en una fecha anterior a la toma de La Habana por los Ingleses (Bustamante; 1938 y Vélez, 1817).

"En una memoria presentada a la sociedad patriótica de La Habana Don Juan Miguel Calvo dice que el primer introductor de la abeja de Castilla en Cuba fue el Contador mayor de cuentas Don Juan Eligio de la Fuente, por el año 1750" (Bustamante, 1938).

En una búsqueda bibliográfica bastante amplia se consultaron todos los volúmenes existentes de las memorias de la sociedad económica de amigos del país, que se conservan en la Biblioteca Nacional de La Habana, no encontrándose dicha memoria, lo que no quiere decir que no exista. Se pudo constatar que de las 9 memorias presentadas al concurso convocado por la sociedad antes mencionada en 1796, solo publicaron dos, las restantes no aparecen, y bien pudiera ser una de ellas la escrita por Don Juan Miguel Calvo, a la que hizo referencia Bustamante en 1938.

El prebítero Justo Vélez (1817) consideró posible que las abejas hallan sido traídas antes y después de la dominación inglesa en La Habana.

"Me aseguran personas fidedignas, que conocieron aquí en el año 1760, dos años antes que los ingleses vinieran a tomar La Habana y éstas son las abejas que dan la miel más blancas. Estas son las que se cultivan. Atiéndase a que no ha faltado quien diga que las abejas vinieron a ella en 1763 con los 500 ó 600 floridanos, número total de la colonia de Florida que fue trasladada aquí con sus situados en el mismo año, por haber cedido al Inglés en ese tiempo su país".

Vélez trató de conciliar las dos variantes aceptándolas como probables, alegando que de otra manera era muy difícil de concebir el rápido desarrollo de las colmenas en tan corto tiempo, hasta el 1770 cuando se realizó la primera exportación de cera.

"... su multiplicación fue tan rápida que el año de 70 después de proveer de la cera precisa para el consumo de esta ciudad se extrajeron 5 arrobas para el de Veracruz. El siguiente 8 y 10 libras: el de 72,4199, y aumentándose proporcionalmente en los años sucesivos, llegaron en el 76 de este puerto para varios de Europa y de América 21,187 arrobas..." (Romay, 1796).

Más recientemente Millan (1985) citó a Levi Marrero (1957) para plantear que Morell..." trajo varias colmenas de las entonces denominadas abejas de Castilla por el año 1768". Pero la verdad es que al consultarse la "Geografía de Cuba" de Marrero en el acápite sobre apicultura (pág.266) no aparece precisada ninguna fecha. El texto escrito por Marrero (1957) expone lo siguiente:

"La apicultura comenzó a practicarse en la segunda mitad del siglo XVIII cuando el obispo Morell de Santa Cruz al regreso de su exilio en La Florida, que le fuera impuesto por los conquistadores británicos, trajo varias colmenas de abejas de Castilla. La abundancia de plantas melíferas en Cuba favoreció el desarrollo de la apicultura, librándose en gran parte la Isla de la importación de cera para velas, empleadas entonces para el alumbrado interior. La miel tuvo fácil mercado".

En el mismo trabajo Millán (1985) citó la Circular 20 de la Estación Central Agronómica de Cuba de Halstead (1905) que dice:"... la fecha de introducción fue 1774"..., ésta fecha es poco probable ya que en 1770 se exportaron de Cuba las primeras arrobas de cera, tal como el propio Millán reconoció al citar un informe de Ursu (no publicado).

Resumiendo todo lo antes expuesto, parece bastante probable que el Obispo Morell de Santa Cruz haya sido el principal introductor de las abejas melíferas en Cuba, el 2 de Mayo de 1763, a su arribo al puerto habanero procedente de San Agustín de La Florida.



SINTESIS BIOGRAFICA DEL OBISPO PEDRO AGUSTIN MORELL DE SANTA CRUZ Y DE LORA.

Nació en Santiago de los Caballeros, actual República Dominicana, en los últimos días del año 1694. Sus padres fueron el maestro de campo Don Pedro Morell de Santa Cruz y del Monte y Doña María Catalina de Lora.

Cursó estudios en La Universidad de Santo Domingo, con tal éxito que a los 21 años de edad fue designado canónigo doctoral de la catedral dominicana trasladado luego a La Habana el Obispo Valdés le confirió la orden de sacerdote el 24 de Abril de 1718 y el 3 de Mayo decía su primera misa en la desaparecida Parroquial Mayor de San Cristóbal de La Habana. Valdés, prendado de los talentos del joven lo designó Provisor y Vicario general el 22 de Diciembre de 1718. Al siguiente año Deán de la Catedral de Cuba (Santiago de Cuba).

En 1729 murió el obispo Valdés y el Cabildo catedralicio lo eligió para gobernar la sede vacante. Encontrándose en dicha función en 1731, se presentó una sublevación de negros esclavos y libres que trabajaban en las minas de cobre de Santiago de Cuba, gracias a su oportuna intervención logró pacificar el conflicto sin derramamiento de sangre.

Unos años después prestó grandes servicios cuando el ataque de una poderosa expedición inglesa, por la Bahía de Guantánamo. El entonces gobernador de Santiago de Cuba Francisco Cagigal de la Vega, amigo intrañable de Morell se apoyó en sus consejos y colaboración para poder vencer dicha agresión.

Todos estos méritos contribuyeron para que la corona lo designara, en 1745, para cubrir el obispado de Santa Cruz de la Sierra, en la actual Bolivia y en 1749 lo nombró Obispo de León de Nicaragua. El 23 de Junio de 1753 recibe el nombramiento de Obispo en la Isla de Cuba, al fallecer Valdés el año anterior. Arribó a La Habana el 7 de Enero de 1754, y un mes después recibe las bulas que le ponían en posición del obispado.

Su sencillez y amor por los desposeídos lo llevó a realizar una fructífera labor de justicia social, se dice que visitaba las cárceles y usando su influencia para mejorar sus condiciones, abogaba por un trato más humano hacia los esclavos a los que visitaba y consolaba, reedificó el Hospital de mujeres de Paula, repartía ochocientos pesos mensuales a los pobres y fundó escuelas para niños.

En 1762, sitiada La Habana por la armada Inglesa, Morell contribuyó con su peculio a la defensa y rendida la plaza se negó tenazmente a asignar una iglesia para el culto protestante, reprobando las exacciones y censurando todos los actos de los vencedores. Negó al Coronel de la Artillería Samuel Cleveland el derecho de tomar todas las campanas como botín de guerra, así como la obsión de, dada su negativa, de que entregara en su lugar cien mil pesos. Ante la intransigencia del obispo, Albermarle publicó un bando contra él "tratando á S.I. de sedicioso inquietador de la paz pública..."

Por tales causas fue desterrado a La Florida, donde según un historiador se ocupó en instruir a los indios de la comarca.

Una vez firmada la paz, el 10 de febrero de 1763, se acuerda que los ingleses se retiraran de La Habana, a cambio de La Florida. El 2 de Mayo del mismo año arribó Morell a La Habana, aprovechando su regreso para importar la industria de la cera que en la época de Las Casas llegó a rendir 40 000 arrobas.

Morell, es considerado como uno de los primeros historiadores de Cuba, es muy conocida su "Historia de la Isla y Catedral de Cuba" en la que insertó el poema épico "Espejo de Paciencia", de Troy y Quesada, dio después "Relación de las tentativas de Ingleses en América".

Gran pesar le causó al obispo los efectos del terremoto del 11 de Junio de 1766 que azotó a Santiago de Cuba y Bayamo derribando la Catedral Santiaguera. En 1768 se debilita su estado de salud, encontrándose en La Habana pasa un furioso meteoro que desbastó esta región. El 29 de Noviembre de 1768 falleció, siendo sepultado en la Parroquial Mayor de la Habana, al ser demolida esta en 1776 se comprobó que sus restos habían desaparecido misteriosamente, se cree que esto pudo estar motivado a su origen judío (García 1985 y Calcagno 1878).

En el lugar que ocupaba la Parroquial Mayor construyeron El Palacio de los Capitanes Generales, actualmente Museo de la Habana, donde se conservan algunos objetos de la antigua edificación.

BIBLIOGRAFÍA

- 1- Portuondo F., 1974, Historia de Cuba. Ed. Pueblo y Educación, La Habana.
- 2- Vélez J.J. de F. , 1817, Idea de la cerería en sus tres acepciones, colmenas, blanquecedora y elaboradora, La Habana.
- 3- Poey y A. , 1851, Memoria sobre la historia natural de la Isla de Cuba. Ed. Imprenta de Barcina, La Habana.
- 4- Villalón J. R. de , 1865, Manual del Apicultor. Imprenta de. Miguel A. Martínez, Santiago de Cuba, pag. 30.
- 5- García A. , 1895, La apicultura en Cuba como entretenimiento y como empresa lucrativa. Imprenta la Paz de C. Canto S. Spiritus, Cuba, pag. 45.
- 6- Mendieta , 1938, Historia de la Habana I desde sus primeros días hasta 1565, pag. 37 y 97.
- 7- Archivo General de Indias, 1963, Sección Indiferente General, libro 3 antiguo n°. 9, folio n°. 11. España.
- 8- Archivo Nacional de Cuba, 1757, Carta de Ignacio Moreno dirigida a Lorenzo de Madariaga. Correspondencia, Legajo n°. 7, n°. de orden: 353.

- 9- Ulloa A.de, 1944, Noticias Americanas, entretenimientos físicos históricos sobre américa meridional y la ceptentrional. Ed. Nova, Buenos aires [Publicado primero en Madrid en 1776],pag.121.
- 10- Plaza E. , 1797, Memoria sobre la cría de abejas y cultivo de la cera, premiada por la Junta de gobierno del Real Consulado de la ciudad de la Habana. Ed. Esteban Joseph Boloña, pag. 3.
- 11- Romay T. , 1797, Discurso sobre los obstáculos que han impedido progresen las colmenasen la isla de Cuba, y los medios de fomentarlas. Imprenta de la Capitanía General, La Habana, pag. 3 y 4-7.
- 12- Boloix, P. , 1815, Sucinta noticia del ramo de la cera en la Isla de Cuba a fines de Marzo del año de 1815. Oficina de Arazoza y Soler impresores del gobierno y de la real Sociedad patriótica,La Habana, pag. 5.
- 13- Calcagno F. , 1878, Diccionario Biográfico Cubano. Imprenta librería de N. Ponce de Leon, La Habana, pag. 438 y439.
- 14- Guerra R. , 1971, Capitulo X, Manual de Historia de Cuba, desde su descubrimiento Hasta 1868. Ed. Ciencias Sociales,La Habana, pag. 184.
- 15- García C. del P. , 1985, Introducción, La visita eclesiástica. Ed. Ciencias Sociales , La Habana,pag. XIX y XX.
- 16- Bustamante L. J. , 1938, Enciclopedia Popular Cubana, Tomo I. Ed. Cultural Sociedad Anónima, Obispo y Bernaza, La Habana, pag. 12.
- 17- Millan M. , 1985, Contribución al estudio de la Historia de la Apicultura en Cuba. Ciencia y Técnica en la Agricultura, V 1, Agosto 1985, pag.111.
- 18- Marrero y A. L. , 1957, Geografía de Cuba, Industrias Zoógenas,Apicultura. Ed. taller tipográfico ALFA, de Andrés Belmonte, La Habana, pag. 266.